

Sábado Santo

«*Via in profundo maris*»

(San Isidoro de Sevilla)

AQUÍ, a los cuatro puntos de partida,
les falta un rumbo más, que dé la clave
de esa veleta en cruz enloquecida.

¿En qué abismos sin luz se hundió la nave?
¿Puedo encontrar, por mucho mar que ahonde,
a qué sombras se ha ido? ¿Alguien lo sabe?

El sábado, Él está, quién sabe dónde,
desbrozando tinieblas, desnortado
por los rumbos de Dios, que se le esconde.

Al fondo y solo va, tan desolado
que ni siquiera puede andar consigo,
hecho fango de muerte y de pecado.

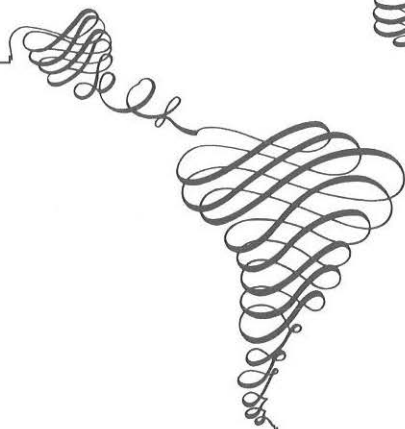
Tan lejano de sí, tan sin abrigo
del Dios que fue su vida y su costumbre,
se hunde en la tierra y muere como el trigo.

¿Alguien le oyó penar? ¿Hizo quejumbre
del total no saber, tal desconcierto,
tanto hacerse a la humana podredumbre

de este fondo de mar, de este desierto
donde, al mundo, podrido en su aventura,
le ofrece vida Aquel que estuvo muerto?

Paradojas de Dios, sabia locura.

Carlos Muñiz Romero



1. Famosos sin más

NADIE sabe en dónde han estudiado. Posiblemente en la academia del pardillaje y de las ropas íntimas. Apuesto a que la mayoría escribe con faltas de ortografía. No se les conoce profesión laboral bajo contrato alguna. Es decir, que no la hincan. Gustan de ser llamados artistas o modelos. Pero no dan la talla en un *casting* para hacer de griposo en un anuncio de aspirinas. Son famosos y cobran un pastón por serlo.

Para famoso no se estudia. Se va. Los hay que van para famosos desde el vientre mismo de su madre cuando ésta, aprovechando también su ascendiente categorial, vende a la criatura a cualquier fotógrafo aun antes de haberla parido. Y viene ya el infante al mundo con un talón de diez kilos bajo el brazo. Bendito pan. Ha nacido el famoso hijo de famosos. Ya puede echarse a dormir para el resto de sus días. En las noches no. Conviene que esté entonces despierto porque es el único horario de oficina que cumplen. Son los famosos chipén. Los de estirpe.

Otros los hay que van para famosos porque opositan a ello. Éstos algún mérito tienen. Se pasan unos años intentando llamar la atención. Ordinariamente aplican la estrategia del «arrímate que algo se pega». Basta andar diciendo por ahí que compartiste cama con zutano o con fulana. El zutano o la fulana han de ser importantes. Luego se trata de no enmendarla y contratarar cuando se tercie. Lo normal es que el asunto cuele durante una temporada, el tiempo justo para que puedan sacar tajada los previstos. Luego se olvida. En parte porque ya no resulta rentable. En parte porque cualquier par de sábanas pueden esconder un escorpión.

Va quedando claro que me refiero a los famosos que sólo tienen fama de famosos, que es tanto como decir que el bastón de mi abuela es igual al bastón de mi abuela porque lo he comparado con el bastón de mi abuela. Estúpido hasta decir basta. Sí.

Pues aquí estamos millones de listos comprando revistas, viendo pro-

gramas de televisión o escuchando entrevistas en las que el famoso de turno le saca partido, de nuestro bolsillo, claro, al mero hecho de serlo. No tienen otra cosa que ofrecer que sus peleas, sus infidelidades, sus casamientos, sus bautizos..., lo que cualquier otro mortal. De donde concluyo que el título se lo otorgamos nosotros mismos a unos pocos que son exactamente como nosotros mismos. Otra estupidez. Los creamos para que nos esquilmen. Deberían darnos en toda la crisma con el bastón de la abuela.

L. U.

2. Muere la IR, nace la APIR

ACABA de nacer la APIR, Asociación de Periodistas de Información Religiosa, precisamente cuando acaba de morir la última página de Religión en los diarios españoles. La retirada paulatina de la clásica Sección Religiosa en los periódicos se ha ido observando en los últimos años, desde la tradicional de *La Vanguardia* en Barcelona hasta la recién desaparecida de *ABC* en Madrid. Según mentideros de la Villa y Corte, esta última es sólo provisional, para cambiar de enfoque y reaparecer de nuevo. Pero la realidad es que, actualmente, ni siquiera el conservador diario madrileño ostenta en su mancheta diaria la sección religiosa. Y sin embargo, el mensual *Servicio de Prensa* de la CONFER no da abasto en sus cuarenta páginas a recoger lo muchísimo que se publica en los diarios de ámbito nacional sobre cuestiones religiosas.

¿Dónde se refugia lo religioso en las páginas de la prensa diaria? Lo más normal es que las noticias religiosas pidan asilo en la sección de Sociedad, con las anomalías del más variado pelaje. Produce la impresión de que los programadores o los redactores no saben a qué atenerse a la hora de colocar sus noticias eclesiales o religiosas. Y es que, una vez desaparecida la Sección propia, no quedaría otro criterio que colocar cada una de las noticias religiosas en el ámbito que le correspondiera: Internacional, Nacional, Sociedad, Cultura, etcétera.

Creo que el fenómeno merece un acento. Porque, una cosa es que vivamos en un país laico, no confesional, y otra muy distinta que lo religioso no siga teniendo una relevancia extraordinaria en la actualidad. Una cosa es que la noticia religiosa no deba darse en plan piadoso ni catequético, en la prensa laica, y otra muy distinta que no deba darse de ninguna manera. Y mucho menos que se dé selectiva y sesgadamente, como tantas veces ocurre en diarios laicistas.

Me parece muy bien que en la prensa diaria haya secciones específicas para la Cultura, el Deporte, los Espectáculos, sin contar con las de Política, Internacional, Nacional, Social. Es conveniente que se dediquen apartados a la Sanidad, la Ciencia, la Radio-Televisión. Pero, ¿acaso el mundo de lo religioso no genera cantidad de información diaria como para merecer una Sección? Creemos sinceramente que sí. Lo que pasa es que no se puede enviar a cubrir informaciones de tipo eclesial o religioso a cualquiera, como no se hace cuando se trata de otras secciones del periódico. Esperamos que la naciente APIR recomiende a sus colegas eventuales de información religiosa una formación adecuada, que no tiene por qué ser peor que la de un cronista taurino o teatral.

Otra cosa es la opinión sobre temática religiosa, tan abundante en la prensa diaria, tanto más cuanto más laico y laicista es el periódico. Sus columnistas son proclives a tratar sobre cuestiones eclesiales y religiosas como uno de sus tópicos recurrentes. Y lo hacen desde su personal punto de vista, naturalmente. Aquí y ahora sólo me interesa resaltar que si lo religioso fuera un asunto obsoleto y pasado de moda, nuestras brillantes plumas de la prensa diaria no desperdiciarían su materia gris en tales menesteres.

Finalmente, acentuaría una sola cosa: que tanto informadores como opinantes observaran en materia religiosa el respeto a la verdad y a los lectores que merecen las demás materias, comenzando por los titulares. Así se evitarían noticias engañosas como las dos siguientes, de reciente datación: «Las maldiciones del arzobispo» (= título). El gobierno de Honduras confía a la Iglesia la administración de albergues para un millón de personas (= contenido). «A prostituta por parroquia» (= título). Iniciativa de un religioso para acabar con la esclavitud de la prostitución (= contenido). Sin comentario.

R. A.

3. A propósito de la familia

AHORA que desde todos los ángulos está casi de moda recuperar el ámbito familiar, tras décadas de golpearle con frivolidad obscura, resulta «con acento» traer a colación una película que podemos, y debemos, incluir en este apartado familiar citado. Porque además de ser un peliculón de tamaño natural, como diría nuestro Berlanga, es un alegato sobre la estructura familiar que obliga a repensar muchas cuestiones, sea para fastidiarse la digestión o para meditar a la luz del sol caliente.

Se titula *Celebración* y está realizada por el danés Thomas Vinterberg, quien ha suscrito un manifiesto, denominado «Dogma 95», para evitar los excesos del cine de influencia yanqui que nos domina y recuperar, así, las raíces cinematográficas típicamente europeas. Cuestión sumamente discutible, pero que no hace, ahora, al caso. El hecho es que el realizador danés monta un espectáculo para celebrar el aniversario de un «pater familias» donde los haya, en compañía de hijos y amigos cercanos, y el espectáculo acaba en una auténtica tragedia nórdica, llena de descubrimientos inesperados, de agresiones crueles y de iras largo tiempo contenidas. La celebración acaba en funerales por el celebrado y el conjunto de personas reunidas en torno suyo. Un desastre contado con tal sabiduría fílmica que llena de estupor, pero un estupor admirativo.

Y así, como quien no quiere, la familia impoluta se desmorona y se nos viene abajo. Sencillamente porque esas buenas gentes han decidido jugar el peligroso juego de la verdad, conducidos por el augusto maestro de ceremonias de la reunión, quien acaba perfectamente desconcertado. ¿Es cada familia un pozo sin fondo de pasiones edulcoradas por la buena voluntad de sus miembros? ¿Preferimos callar para mantener la unidad? ¿Es positivo una especie de exorcismo, de vez en cuando, aunque se pague el alto precio de la desautorización de algunos miembros? ¿Las familias esconden tanto realidades típicamente freudianas como otras de la mejor antropología humanista, en la línea de un Fromm, por ejemplo?

Está claro que el texto fílmico es un tanto exagerado, casi una extrapolación de situaciones vividas con normalidad, en aras de aquel maldito juego de la verdad. Pero provoca reflexión, provoca interrogación, y, en definitiva, provoca una hiriente sensación, más allá de buenas intenciones, relativa a lo que puede estar sucediendo y nadie se atreve a contarlo. Vale la pena contemplar *Celebración*. Para constatar cada uno lo que realmente esté celebrando. Puede haber sorpresas.

P. de P.

4. Salir al encuentro

EL mismo día que recibo la Nota de prensa final de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, leo en la revista de información general *Tiempo* un reportaje sobre la situación eclesial-católica española titulado «La Iglesia que viene», que lleva como encabezamiento estos epígrafes: «Teólogos perseguidos, sexo proscrito y laicos marginados». Lo más curioso es que en ninguno de los materiales documentales aparece, ni por arte de magia sacral, palabra alguna de los obispos españoles dirigiéndose a los creyentes católicos de manera y forma que éstos puedan sentirse motivados ante un momento de salto histórico como el que acabamos de vivir: los nombramientos episcopales con los que se cierra un milenio y se abre otro. Tiempo, era de esperar, de animación a la esperanza y a realizaciones positivas.

Con acento, deseamos insistir en dos dimensiones de estas muy diferentes documentaciones recibidas y analizadas con cuidado. En primer lugar, la Oficina de Información de la CEE bien pudiera haber solicitado a alguno de los obispos, o más representativos o más coloquiales, unas palabras para esta entrega final de la asamblea episcopal, evitando, así, una documentación tan fría y curial. Pero además, hay que volver a insistir en la superficialidad y hasta frivolidad con que una publicación tan bien atendida en otros importantes aspectos, como es *Tiempo*, aborda el conjunto de nuestra Iglesia en la España actual. Admitiendo sus muchas carencias, ni se trata de una asociación para cazar brujas ni tampoco de un cuerpo entregado en su totalidad a las actitudes más neoconservadoras. Hay un cierto espíritu un tanto integrista en el aire que nos rodea, pero sería posible orientar un texto como el comentado hacia terrenos no simplemente «agrios» sino, en general, más objetivos.

Pero recuperamos algo escrito arriba: en todo este mogollón de páginas, tanto oficiales como casi libertinas, para nada aparecen los grandes protagonistas del evento celebrado, la Plenaria de la CEE, con su correspondiente elección de cargos episcopales en este final de época: ¿Es un simple olvido de los redactores intra y extraeclesiales? ¿Estamos ante una postura episcopal apriorística que consistiría en no querer conceder entrevistas? ¿Hay o no hay un distanciamiento objetivo entre los obispos españoles y los medios de comunicación? No se sabe. Pero, en toda hipótesis, si en estos momentos no se sale al encuentro de las ovejas todas del redil, con sus muchas variaciones genéticas, los obispos corren peligro de ausencia de la realidad, de silencio en

el clamor y de lejanía en un presente tan coercitivo como el que vivimos. Es un asunto para pensárselo muy despacio.

No sea que, en el entreacto, otros pastores se hagan presentes, llamen la atención de las ovejas y se las lleven a rediles distintos al de siempre. Claro que no sucederá, claro está. Pero vaya usted a saber lo que puede pasar en nuestra sociedad fragmentada y aleatoria, que llamamos posmodernidad. Tiempo al tiempo.

P. de P.